

Serie: Tratados Teológicos

La Oración

Un estudio profundo del medio más importante
de comunicación con Dios, llamado con
propiedad, el aliento del alma.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

0. Contenido 2

1. Introducción General 3

2. Estructura del Tratado Teológico 3

3. Mapa General de Tratados 5

4. Mapa del Tratado 6

5. Propósito del Tratado 7

6. Desarrollo del tema 7

 6.1. Introducción 7

 6.2. Relación con Dios 7

 6.3. Modelos de oración 10

 6.4. Oraciones estorbadas 13

 6.5. Propósito y Resultados 14

7. Material complementario 19

 7.1. Orar o rezar 19

 7.2. El ayuno 19

 7.3. Oración por los enfermos 21



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

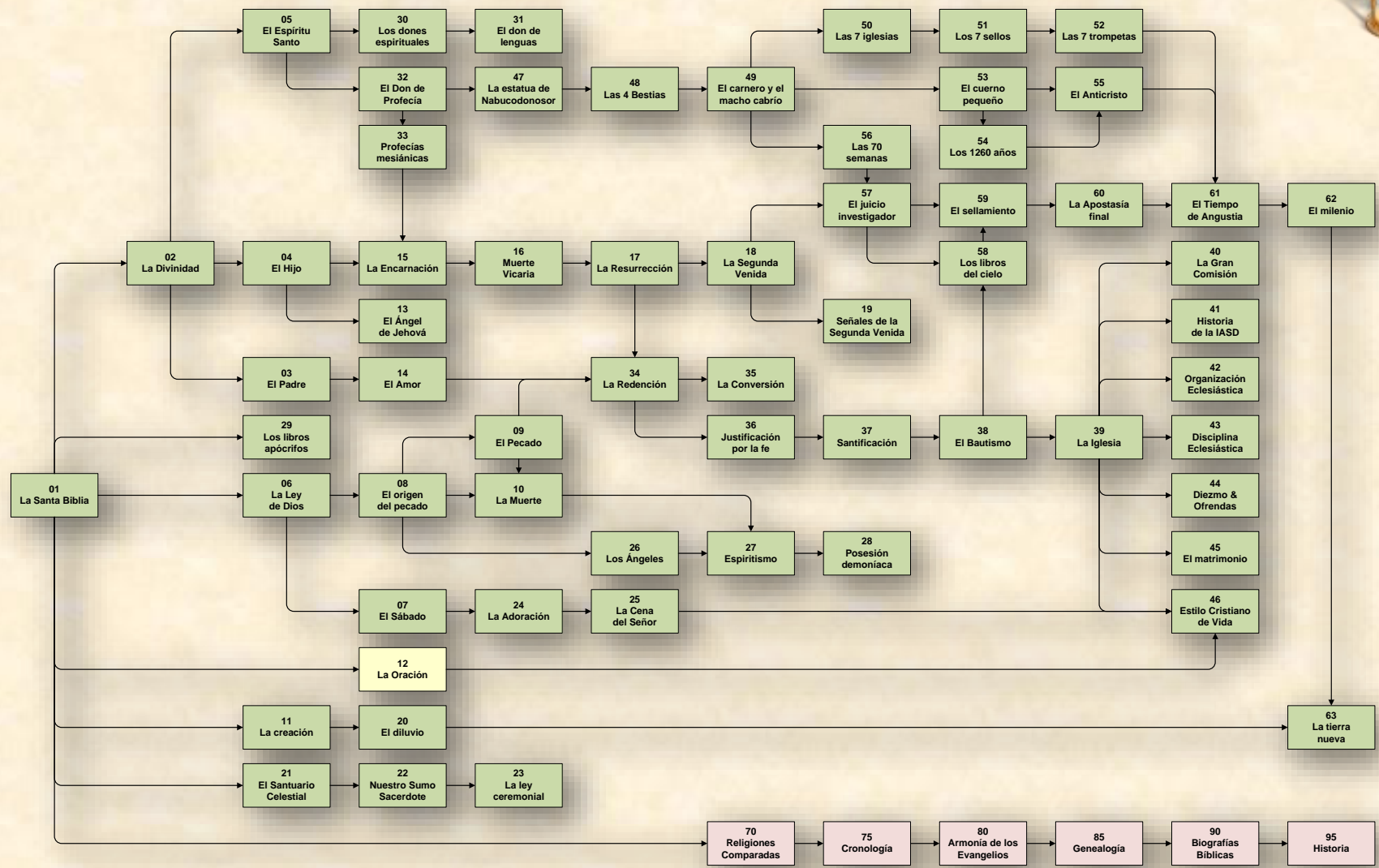
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

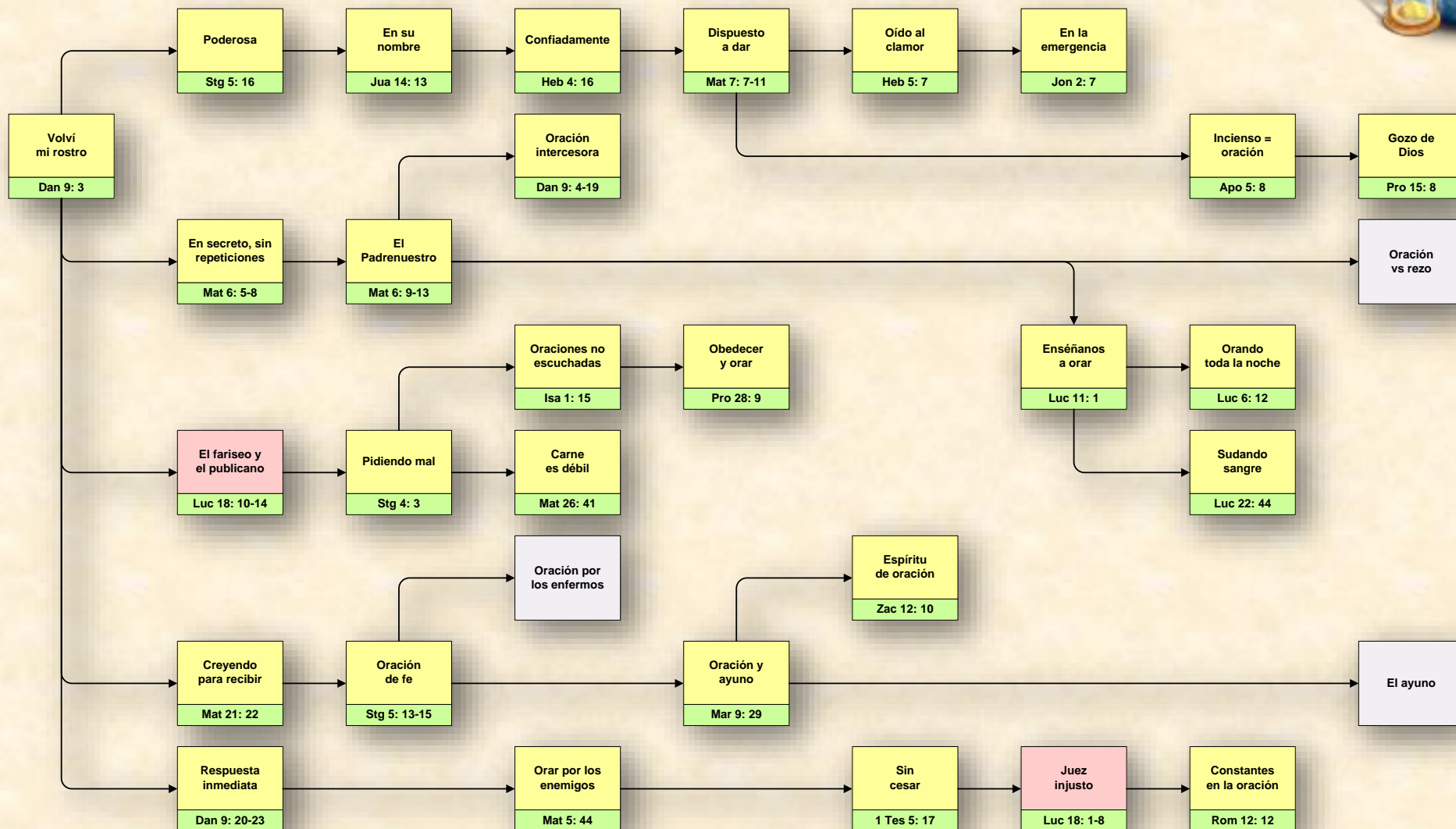


3. Mapa General de Tratados





4. Mapa del Tratado





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar la oración como el aliento del alma.
- b. Establecer la relación entre la oración y la fortaleza para la vida cristiana.
- c. Mostrar como orar.
- d. Definir los propósitos de la oración.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

Tengo la impresión que tal vez esta sea la época en la que menos se ora. Considero que antes, aún entre las personas menos religiosas la oración era algo que se hacía al menos como parte de cierta rutina u obligación. Los padres solían orar con sus hijos cuando estos iban a dormir, les iban enseñando y luego, cuando aprendían, les recordaban que oraran antes de dormir.

Asimismo, antes la gente no comenzaba a comer sin pedir la bendición sobre los alimentos. Yo todavía recuerdo cuando en Navidad nuestras abuelas nos hacían hacer una oración un poco antes de las 12 de la noche, antes de traer reverentemente la imagen del niño Jesús para ponerla en el pesebre del nacimiento (lo que le llaman el belén en España y otros lugares). Hoy la Navidad parece más una fiesta secular que otra cosa, donde la gente más piensa en una fiesta con baile, diversión y bebida que en temas espirituales... pero no quiero desviarme.

Pregúntele ahora a un joven cualquiera si ora regularmente y seguro se llevará como respuesta una sonrisa socarrona, cuando menos... Si a esto añadimos que lo que las personas hacen realmente es rezar y no orar, pues... vaya, completamos la deprimente imagen de un mundo sin oración.



Claro, me gustaría decir que esto es lo que ocurre en el mundo, en aquellos que no conocen al Señor, pero la realidad es que esta situación ha invadido la iglesia y la oración ha perdido su lugar en este mundo apurado donde todos corremos... la mayoría hacia la destrucción, sin saberlo. Como decía, aún entre los profesos cristianos los momentos dedicados a la oración y la meditación en las cosas espirituales están condicionados cada vez más por el "escaso" tiempo que tenemos, tiempo que se dedica mucho más a la televisión, al ocio, o cualquier otra cosa (incluido el smartphone) menos a comunicarse con Dios.

Creo entender que se ha perdido también el propósito de la oración y nos hemos vuelto un poco mecánicos en esto también...

6.2. Relación con Dios

La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. No puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia, y conservar, sin embargo, la salud del alma. La oración pone al corazón en inmediato contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa.

Ellen G. White, Obreros evangélicos, 268

Si hay algo que requerimos para vivir la vida cristiana es poder... la fuente está a nuestra disposición. Pero debemos ir necesitados a la fuente como Daniel. Nuestras razones para dedicar más tiempo a la oración deberían incluir no solamente nuestra necesidad espiritual de vencer la tentación y desarrollar un carácter cristiano, sino también hacerlo por nuestras necesidades y la de los nuestros, por la iglesia, por nuestros líderes, porque Dios dé sabiduría a nuestros gobernantes... motivos no faltan.

**Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.
Daniel 9: 3**

Daniel sabía que se acercaba el final de los 70 años que Jeremías había pronosticado que duraría la desolación de Jerusalén y el tiempo en que el pueblo judío estaría cautivo en tierras lejanas. Se decide



a orar fervientemente a Dios. Las palabras usadas “**oración y ruego**” son, respectivamente: tefilá que significa intercesión, súplica y takjanún que significa oración ferviente. Era el propósito de Daniel interceder por su pueblo y suplicar con fervor. Pero además de eso ayuna, se viste de cilicio (tela burda y de tejido suelto y grueso, generalmente negra, utilizada para mostrar el luto) y ceniza (generalmente el uso del cilicio implicaba echarse ceniza encima, en el pelo o sobre los hombros también como muestra de dolor por el luto). Entiendo que Daniel se daba cuenta que era indigno de presentarse ante Dios para recordarle sus promesas de liberación y lo hacía humillándose así. La Santa Biblia destaca a Daniel como uno de los hombres más probos que haya existido, sin embargo se identifica con la situación espiritual de su pueblo e intercede por él. ¡Qué extraordinario ejemplo de grandeza de espíritu y humildad para todos!

Veremos algo más sobre esta oración ejemplar más adelante.

Como Daniel ejemplifica en su oración intercesora, Santiago nos insta a orar “**unos por otros**”. Pienso que es muy positivo orar por otros para vencer las poderosas tendencias egoístas que habitan en el corazón. Por supuesto, también necesitamos orar por nosotros mismos, pero la oración intercesora es poderosa. No sé a usted que le parece, pero a mí me gusta que alguien me diga que está orando por mí, por mi familia; me hace sentir reconfortado y agradecido por tener personas que me estiman o estiman a los míos. Yo he notado también que nadie se molesta o incomoda si le digo que estoy orando por él o ella. Más bien su rostro se ilumina, sonrío, agradece... podemos hacer felices a las personas con pocas cosas mejores que la oración. Este verso además sostiene que la “**oración eficaz del justo puede mucho**” lo que me deja pensando. Trataré esto un poco más adelante... pero podemos ir teniendo la idea que habrá diferentes respuestas dependiendo de nuestra condición espiritual.

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

Santiago 5: 16

Me he acostumbrado a terminar mis oraciones diciendo “te lo pido (o pedimos) en el nombre de Jesús”. Bueno... esta no es una fórmula mágica digamos, pero es más bien comprender que podemos acercarnos al trono de la gracia por los méritos de Jesús. Cuando la Biblia habla del nombre de Dios, usted y yo sabemos que se refiere a su carácter. Cuando pedimos así estamos diciendo que no hay mérito en nosotros, que dependemos de los méritos del Salvador. Además lo hacemos porque Él nos lo pidió así. Es interesante notar que dice que pidamos al Padre, pero que Jesús lo hará. Una vez más la armonía de la Divinidad, su propósito común es resaltado.

Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Juan 14: 13

Debemos acercarnos confiadamente a Dios para presentarle nuestros pedidos. No estamos frente a un Dios que rehúse el contacto con sus criaturas. Dios está dispuesto a escucharnos siempre. Si usted no tiene deseos de aproximarse a Dios... pues mayor es su necesidad de hacerlo, pues su alma está sedienta del refrigerio del cielo. No deje de aproximarse a trono de la gracia, su ser entero necesita respirar través de la oración.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Hebreos 4: 16

Cuando mis hijas eran pequeñas siempre tenían algún pedido en los labios, siempre querían hacer algo con nosotros. Felizmente aún hoy, ya casadas, desean pasar tiempo con sus padres... lo cual sigue alegrándonos como antes, tal vez inclusive un poco más... si esto es posible. No entendería a un Dios que le negara algo bueno o necesario a los hijos que ama. A veces mis hijas pequeñas querían hacer algo que era peligroso o inadecuado para ellas y aunque ellas no lo entendían teníamos que negarnos. Tal vez hasta lloraban o se entristecían, pero era por su bien... aunque en ese entonces no lo comprendían.

A veces nosotros no entendemos cuando Dios nos niega algo... somos como niños. Yo estoy seguro que cuando esté en el cielo con Jesús (al menos eso espero), entenderé todas aquellas cosas que Dios me





negó y le diré: gracias por no haberme dado lo que pedí. Seguramente, como en el caso de mis hijas pequeñas le pedía algo que yo pensaba que era bueno, pero Él que todo lo conoce se daba cuenta que no era lo más adecuado para mí o para el bien de mi familia.

¿Sabe? Los versículos que cito a continuación no dicen que Dios me dará lo que le pido, dice que me dará "buenas cosas". Tal vez lo que le pido no sea bueno para mí, tal vez no sea bueno ahora... tal vez tengo que esperar, o tal vez no ocurrirá nunca (en este caso la respuesta es no)... pero yo ratifico mi confianza en el que nunca falla.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Mateo 7: 7-11

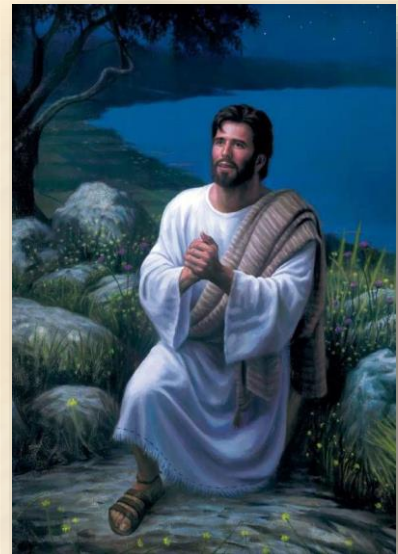
Note lo que el versículo dice. No dice que si le pido una pizza Dios me la dará, tal vez me diga que me conviene más comerme un par de manzanas (y tendrá mucha razón... pues me gusta mucho la pizza) que son más convenientes para mi salud.

Descuidese el ejercicio de la oración, u órese espasmódicamente, de vez en cuando, según parezca propio, y se perderá la relación con Dios. Las facultades espirituales perderán su vitalidad, la experiencia religiosa carecerá de salud y vigor...

Es algo maravilloso que podamos orar eficazmente; que seres mortales indignos y sujetos a yerro posean la facultad de presentar sus peticiones a Dios. ¿Qué facultad más elevada podría desear el hombre que la de estar unido con el Dios infinito? El hombre débil y pecaminoso tiene el privilegio de hablar a su Hacedor. Podemos pronunciar palabras que alcancen el trono del Monarca del Universo. Podemos hablar con Jesús mientras andamos por el camino, y él dice: Estoy a tu diestra.

Ellen G. White, Mensaje para los Jóvenes, 247, 248

Pasando a otro punto, el ejemplo perfecto de una vida de oración y poder (la consecuencia de la oración) es Jesús. Jesús oró con fervor para cumplir con la obra excepcional que le planteaba la redención del hombre. Me imagino las luchas que tendría el Señor cada día enfrentando por un lado la incomprensión de los suyos, las trampas de los sacerdotes y la astucia del enemigo... necesitaba el poder de la oración. Comenté alguna vez con usted, en otro tratado, que Jesús debió enfrentar a todas las huestes demoníacas pues Satanás las había congregado a este mundo para la batalla final, la batalla contra el Hijo del Hombre, para arruinar el plan de salvación. Jesús requería del poder de la oración para que, manteniéndose en contacto permanente con su Padre, pudiera sostenerse fiel en la lucha. Debíó orar para no fallar, pues si pecaba no solamente fracasaba el plan de salvación sino que se hubiera perdido para siempre... Ampliaré esto en otro tratado pues es muy profundo y nos desviaría del tema.



Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.

Hebreos 5: 7

Aún en la condición más desesperada Dios escucha. En el caso de Jonás, el profeta renuente; Dios debíó interrumpir su huida a Tharsis para volverlo a Nínive de la forma más inverosímil posible. Cuando Jonás, arrojado del barco al mar durante la tormenta, a su propia súplica, estaba casi tocando el fondo del mar, cuando como él cuenta su cabeza se enredaba en las algas del fondo del mar, cuando sus pulmones estaban a punto de estallar y lanzar fuera la última bocanada de aire que había tomado, allí se acordó de Dios, oró y encontró respuesta en el gran pez.

Quando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo.

Jonás 2: 7

A veces cuando estoy orando a Dios, a solas o con mi esposa, y presentamos ante Él alguna solicitud reiterada pienso que tal vez estoy aburriendo a Dios con nuestra insistencia. Luego reflexiono y digo que



Dios no es como yo (tal vez a mí me aburriría oír vez tras vez lo mismo), gracias a Dios que no es como yo (vamos, que suena raro decir esto), porque Dios se deleita en estar en contacto con nosotros, sabe que somos carne, que a veces sufrimos por las cosas que pasan y solamente encontramos refugio en Él (es que, a alguien tenemos que contárselo) y nos escucha pacientemente y da calma a nuestro afligido corazón, aunque no tengamos la solución a nuestro acuciante problema. Dios es un Padre amante, que desea lo mejor para usted y para mí, estará más que dispuesto a escucharlo... búsquelo cada día, a cada momento. Es que para Dios "las oraciones de los santos" son como el incienso, un olor agradable.

Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

Apocalipsis 5: 8

Querido amigo, Dios encuentra gozo en escucharle, no se corte en contarle sus problemas y perplejidades, deje que goce con la comunicación de los hijos a los que ama. Nuestras hijas, con sus esposos y nuestros nietos viven en USA, por lo que cuando en casa suena un teléfono por internet que nuestras hijas nos regalaron en una navidad, mi esposa se alegra mucho y corre a cogerlo porque lo más probable es que sea alguna de ellas, o que pueda escuchar unas palabras de mi nieta mayor (los otros todavía son pequeños)... estas comunicaciones son valiosas para nosotros. Sé que mi Padre que está en los cielos corre (simbólicamente hablando) a coger el teléfono de la línea directa cuando le llamo, y se alegra, se alegra mucho...

El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; Mas la oración de los rectos es su gozo.
Proverbios 15: 8

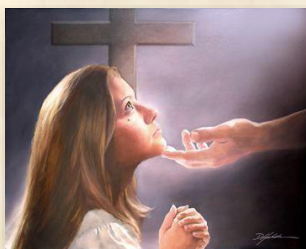
6.3. Modelos de oración

La Biblia nos enseña como orar. Las instrucciones de Jesús, dentro de ella, son muy precisas:

- a. Orar en privado, la oración pública que a veces debemos hacer cuando estamos en la iglesia o el grupo pequeño debe ser audible por consideración a los presentes, y debería también ser breve.
- b. La oración debe ser una comunicación inteligente no un conjunto de "vanas repeticiones". Se imagina usted si cada vez que llama por teléfono a su padre, a un amigo o a su esposa, le repitiera siempre las mismas frases, le dijera la misma cosa. Hable con el Señor como con un amigo (no pierda de vista que está ante la majestad de los cielos, cuidadito con ser ligero en sus palabras) y dígame cómo se siente, lo agradecido que está de ser su hijo... bueno, siéntase en libertad de contarle sus penas y alegrías y quédese un poco de rodillas para esperar que le responda a su corazón.
- c. Sea conciso al hablar con Dios, no es la cantidad de cosas que decimos sino cuánto abrimos nuestro corazón para que Él influya sobre nosotros. Recuerde que Dios conoce su corazón, que sabe lo que le pasa, que conoce sus problemas (o lo que es mejor, conoce la solución)...

Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

Mateo 6: 5-8



El alma, mediante la oración secreta, debe abrirse a la inspección del ojo de Dios... Cuán preciosa es la oración secreta por medio de la que el alma entra en comunión con Dios. La oración secreta debe ser escuchada únicamente por el oído de Dios. Ningún oído curioso debe recibir la carga de peticiones. Calmada, pero fervientemente, el alma deberá dirigirse a Dios, y dulce y permanente será la influencia que emana de Aquel que ve en secreto, cuyo oído está abierto a la oración que brota del corazón. El que en fe sencilla mantiene comunión con Dios, allegará para sí divinos rayos de luz para fortalecerle y sostenerlo en el conflicto con Satanás.

Ellen G. White, Dios nos cuida, 154

Habrán oportunidades para la oración pública, en la iglesia, en el culto familiar, en el grupo pequeño... debemos también seguir el consejo divino para estas ocasiones.

Cristo inculcó en sus discípulos la idea de que sus oraciones debían ser cortas y expresar exactamente lo que querían, y nada más. Les indicó la longitud y el contenido que debían



caracterizar sus oraciones; debían expresar sus deseos de bendiciones temporales y espirituales, y su gratitud por las mismas. ¡Cuán abarcante es esta oración modelo! Se refiere a la necesidad real de todos. Uno o dos minutos bastan para cualquier oración común. Hay casos en que la oración nos es dictada en una forma especial por el Espíritu de Dios, cuando se eleva la súplica en el Espíritu. El alma anhelante siente agonía y gime en busca de Dios. El espíritu lucha como luchó Jacob, y no quiere descansar sin manifestaciones especiales del poder de Dios. Así quiere Dios que sea.

Pero muchos elevan oraciones áridas como si fueran sermones. Oran a los hombres y no a Dios. Si estuvieran orando a Dios, y comprendiesen realmente lo que están haciendo, se alarmarían por su audacia; porque dirigen un discurso al Señor a modo de oración, como si el Creador del universo necesitase información especial sobre temas generales relacionados con las cosas que suceden en el mundo. Tales oraciones son todas como metal que resuena y címbalo que retiñe. No son anotadas en el cielo. Los ángeles de Dios se cansan de ellas, tanto como los mortales que están obligados a escucharlas.

Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo I, 274

Jesús además nos enseñó el Padrenuestro, la oración modelo, que algunos repiten olvidando lo que el Señor mencionaba antes: “no uséis vanas repeticiones”. Al presentar este modelo Jesús nos mostró las partes de una oración:

- a. Una respetuosa y reverente referencia a nuestro Dios, una alabanza.
- b. Un deseo que la voluntad del Señor se cumpla en nosotros.
- c. Nuestros pedidos y agradecimientos por lo que ha hecho y hace por nosotros. En realidad debería haber dicho agradecimientos y pedidos, en ese orden.
- d. Una solicitud de perdón por nuestros pecados.
- e. Una súplica para transformar nuestro corazón para que seamos (perdonadores y otras muchísimas cosas más) como Él.
- f. Un pedido para que nos ayude a enfrentar exitosamente nuestras luchas diarias.
- g. Un reconocimiento a su poder y gloria.

Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Mateo 6: 9-13

Esto no quiere decir que no podamos utilizar la oración modelo de vez en cuando, para completar nuestras oraciones... lo que debemos entender es que no es la repetición de esta la única forma de ponernos en sintonía con el cielo.

En mis devociones matutinas he considerado un privilegio terminar mi petición con la oración que Cristo enseñó a sus discípulos. Hay tanto que realmente debo tener para satisfacer mis necesidades personales, que a veces temo haber pedido mal; pero cuando ofrezco sinceramente la oración modelo que Cristo dio a sus discípulos, no puedo dejar de sentir que todas mis necesidades están comprendidas en esas pocas palabras...

Ellen G. White, A fin de conocerle, 259, 260

Otra oración impresionante es la de Daniel, antes de recibir la respuesta de Dios sobre la profecía más impactante de la Escritura: los 2.300 días de tarde y mañana. He leído muchas veces esta oración y me maravillo del gran hombre que era Daniel, de su humildad, de su deseo de interceder... léala por favor, un par de veces cuando menos. Mire lo que contiene:

- a. Una alabanza y reconocimiento a Dios.
- b. Una aceptación de la indignidad del pueblo (en la que el profeta se incluye, a pesar que, creo, no lo merece, al menos en la misma proporción) en contraste con la justicia de Dios, su misericordia.
- c. Un reconocimiento que lo que le había pasado al pueblo (caer otra vez en la esclavitud) era consecuencia de su alejamiento de Dios.
- d. Un pedido a Dios, sin mérito en los que piden, pero confiando en la misericordia y gracia de un Dios bueno, por amor a Sí mismo.
- e. Confianza en que Dios lo hará, como lo ha prometido.

Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a



todo el pueblo de la tierra. Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti. Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos. De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado, y no obedecemos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos. Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que no gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén. Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad. Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecemos a su voz. Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos hecho impiamente. Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro. Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Daniel 9: 4-19

Los discípulos veían que Jesús era un hombre de oración. Era lógico que le pidieran que les enseñara a orar. A veces cuando damos estudios bíblicos y le pedimos a una persona que está conociendo a Dios que ore, se niega a hacerlo diciendo que mejor que ore alguien más. Estamos des acostumbrados a ello. Le decimos que hable al Señor como un Padre, como hablaría a alguien que le ama y desea hacerle bien, alguien que tiene todas las soluciones, aún para los problemas que no sabemos que tenemos. Cuando una persona aprende a orar, encuentra luego gozo en hablar con su Creador. Los discípulos se lo pidieron y Él les enseñó el Padrenuestro del que ya hablamos.

Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

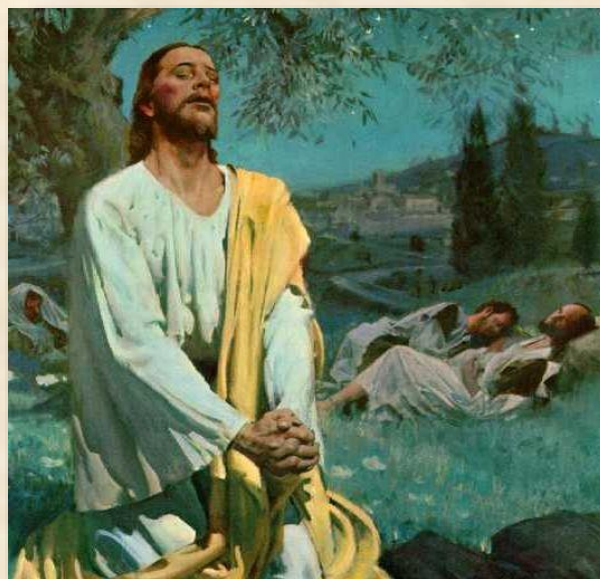
Lucas 11: 1

Con los ojos de la imaginación trato de ver un día en la vida de Jesús con sus discípulos. Me imagino los ojos somnolientos de los discípulos en la noche viendo a su Maestro debajo de algún árbol orando. Se les cerraban los ojos viendo a Jesús entregado a la comunicación con su Padre. También me imagino que cuando las primeras luces del alba los despertaban veían a Jesús, tal vez en el mismo lugar, orando a su Padre, muy de mañana. Tal vez pensarían que Jesús no durmió siquiera... a veces, muchas veces, esto ocurrió. Tal vez por eso se quedaba dormido en la barca durante la tempestad... No olvide orar de mañana y antes de dormir. Pida fuerzas en la mañana, pida perdón y descanso en la noche, pero en ambas alabe y dé gracias a Dios por la vida, la salud, la familia, el trabajo, etcétera, etcétera...

En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.

Lucas 6: 12

No tenemos el poder de Jesús, porque no hemos orado como Jesús, no hemos orado hasta la sangre como le ocurrió en el huerto de Getsemaní. Alguna vez pregunté a un médico si esto podría ocurrir (sudar sangre), me dijo que sí pero no me dio muchas explicaciones. Luego indagué en algunos artículos y encontré que los capilares, que conducen la sangre hasta nuestras glándulas sudoríparas (alojadas en





nuestros poros), se conectan a estas mediante una muy delgada membrana que bajo condiciones de un estrés altísimo puede romperse dejando pasar gotas de sangre a los poros. ¡Gracias Jesús, por aceptar ser mi sustituto, gracias por sudar sangre por mí!

Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

Lucas 22: 44

6.4. Oraciones estorbadas

Cuando una oración pidiendo algo a Dios no es respondida puede ser que sea por una o más causas. Se me ocurren algunas razones:

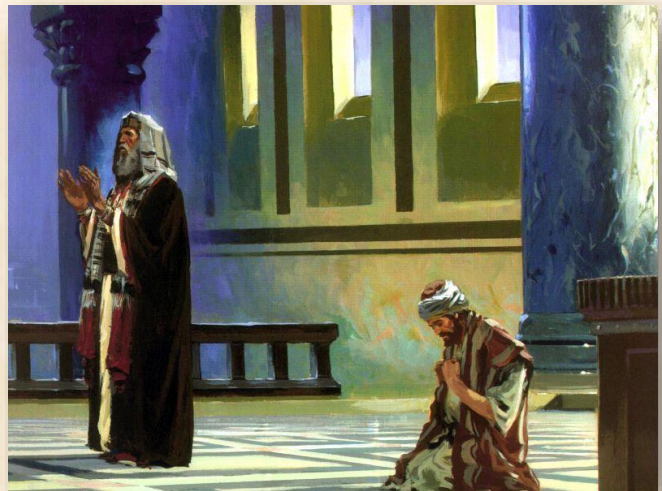
- La respuesta a lo que pedimos es no. No crea que todo lo que pide está bien y que Dios debe decir que sí.
- La respuesta es no ahora. Tal vez no es el momento.
- Su oración nunca llegó... y no hay respuesta. Esta es realmente la única razón por la que puede no haber respuesta.

Un profundo sentido de nuestra necesidad y un gran deseo de recibir las cosas que pedimos deben caracterizar nuestras oraciones, de lo contrario no serán oídas. Pero no debemos cansarnos y dejar de pedir porque nuestras oraciones no reciban una respuesta inmediata.

Ellen G. White, Dios nos cuida, 154

La parábola del fariseo y publicano ilustra una importante verdad. La actitud al orar es importante. Me gustaría hacer notar que Jesús muestra el contraste entre una persona supuestamente religiosa y muy aceptada en la sociedad judía y uno considerado enemigo (los publicanos eran los que cobraban los impuestos a favor de Roma y normalmente eran despreciados por sus connacionales como traidores).

Veamos primero al fariseo. Se había ido hacia adelante en el templo (note que dice que el publicano estaba lejos), con la frente en alto (note que dice que el publicano “no quería ni aun alzar los ojos al cielo”), no había indicios de arrepentimiento (más bien de exaltación propia) y dependencia de las supuestas buenas obras para “merecer” el favor de Dios. Pero lo más importante es que dice que “oraba consigo mismo”, no con Dios.



En cambio el publicano, apenas penetró en el templo, no alzaba la vista, se daba golpes de pecho y oraba para que Dios le perdonase, reconociéndose pecador. El contraste en la actitud de ambos es notable. Si la parábola hubiera terminado allí todos hubiéramos entendido el propósito de presentarla.

Pero Jesús quiso finalizarla sentenciando el resultado, contrastando el resultado en la justificación de dos situaciones contrapuestas: la humildad y la exaltación propia. ¿Cómo está orando usted? ¿Agradece como el fariseo por no ser como los violadores, terroristas o asesinos, o como su vecino pesado? ¿O en lugar de compararse con ellos se compara con Jesús?

Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Lucas 18: 10-14

En otros casos Dios no puede otorgarnos lo que pedimos porque si nos lo diera no haríamos buen uso de ello. Estoy seguro que muchas de las cosas que Dios me negó hubieran sido contraproducentes para mi vida cristiana o la de mi familia. No necesito preguntarme, ni consultarle a Dios porque no me ayuda a ganar la lotería (claro... como no la juego nunca será un poco difícil que me la gane) porque sé que Dios



no aprueba los juegos de azar. No debo preguntarle a Dios si puedo engañar en los negocios, porque la Biblia ya me respondió negativamente a eso.

Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

Santiago 4: 3

En el tiempo de Isaías, el pueblo de Israel estaba en tan mala situación espiritual que Dios no podía escucharlo. Puede ser que Dios no me escuche porque mi vida no está en armonía con lo que Él espera de mí. Tenemos que reordenar nuestra vida en relación al Señor para que nuestras oraciones no sean estorbadas.

Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

Isaías 1: 15

Ore para enfrentar la tentación, luche de rodillas con el Señor para superar las malas inclinaciones de su corazón irregenerado (como el mío), intente vencer por el poder de la Tercera Persona de la Divinidad, el Espíritu Santo, capaz de transformar nuestras vidas. Muchas veces deseamos ser liberados de nuestros pecados, de nuestras inclinaciones al mal, pero no hay fuerza en nosotros pues **"la carne es débil"**. La oración puede darnos poder.

Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

Mateo 26: 41

Una vez más la actitud es importante. Siempre les digo a mis alumnos de los cursos de postgrado o maestría (no en teología sino en temas empresariales) que la actitud es más importante que la aptitud. He conocido a gente brillante, intelectualmente hablando (probablemente tenían un alto cociente intelectual y habían destacado en los estudios), pero incapaz de trabajar en equipo o de administrar su vida. En cambio he visto durante los años a gente tal vez con menores dones pero que han logrado, mejor que aquellos, los grandes objetivos de la vida. Por eso sostengo, cosa que es respaldada por los estudiosos en este tema, que más importante la actitud que la aptitud.

De su actitud al orar depende cuán lejos lleguen sus súplicas... Si desea ser oído no aparte su atención de la Ley de Dios, de las amonestaciones de Dios en su Palabra, de la reconvención del sabio... siga el bien y Dios le escuchará. Tenga actitud...

El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable.

Proverbios 28: 9

6.5. Propósito y Resultados

He encontrado a través de la vida (no solamente la propia sino en la experiencia de personas muy cercanas a nosotros) suficientes respuestas sobre la eficacia de la oración para poder convencer al más recalcitrante opositor. También he comprobado que muchas veces Dios no responde como esperamos y será una de las muchas preguntas que tendré para mi Redentor allá en los cielos... bueno, tiempo tendremos... por qué en algún caso Dios no nos concedió lo que le pedíamos con tanta intensidad.

He comentado también que es posible que mi condición espiritual haya impedido que mis oraciones alcancen al trono del Todopoderoso o que estuviera pidiendo mal y el Señor lo supiera... como me ama no me lo concedió.

El verso citado a continuación me dice que si creemos recibiremos. En mi experiencia también debo reconocer que a veces he pedido sin confiar en el resultado, y bueno... pues nada. No es posible relacionarse con Dios sin fe.

Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.

Mateo 21: 22

Pedid pues; pedid y recibiréis. Pedid humildad, sabiduría, valor, aumento de fe. Cada oración sincera recibirá contestación. Tal vez no llegue ésta exactamente como deseáis, o cuando la esperéis; pero llegará de la manera y en la ocasión que mejor cuadren a vuestra necesidad. Las oraciones que elevéis en la soledad, en el cansancio, en la prueba, Dios las contestará, no siempre según lo esperabais, pero siempre para vuestro bien.

Ellen G. White, Mensaje para los Jóvenes, 248

Necesitamos saber cómo orar. No son las oraciones insustanciales y sin vigor las que se aferran de los atributos divinos. La oración es oída por Dios cuando proviene de un corazón



quebrantado por un sentimiento de indignidad. La oración fue instituida para nuestro consuelo y salvación, para que mediante la fe y la esperanza podamos echar mano de las ricas promesas de Dios. La oración es la expresión de los deseos de un alma hambrienta y sedienta de justicia.

La oración mueve el cielo. Ese poder que únicamente viene en respuesta a la oración hará sabios a los hombres en la sabiduría del cielo y los capacitará para trabajar en la unidad del Espíritu, unidos con los vínculos de paz.

Ellen G. White, En los lugares celestiales, 77

Recuerdo hace unos años cuando mi hija menor aún estaba en casa con nosotros (mis dos hijas hoy felizmente casadas viven en USA) estaba estudiando inglés en un instituto muy reconocido. Allí obtuvo las calificaciones de ARELS (Association of Recognised English Language Services) y de la Universidad de Oxford que le sirvieron luego para estudiar su carrera en USA habiendo cumplido los requisitos del TOEFL (Test Of English as a Foreign Language).

Cuando había terminado los estudios para dar su examen para Oxford se encontró con la sorpresa que el examen definitivo era en sábado. Le mostró su preocupación a mi esposa y ambas fueron ante la directora del instituto para pedirle que le cambiaran la fecha del examen. Ella les dijo que eso era imposible, que la Universidad hacía ese examen el mismo día en todas partes del mundo y que no podría cambiarse, que no importaba a quien se lo solicitáramos.

MI esposa y mi hija decidieron hacer una carta para la Universidad de Oxford, como usted sabrá una de las universidades inglesas líderes en el mundo, pidiendo que se le pudiera tomar el examen otro día pues ella era adventista y quería guardar el día del Señor, el sábado. La dama que les había atendido en Lima se sorprendió que quisieran hacer eso y hasta se sonrió de la inocencia (en su parecer) del pedido. Enviaron la carta con una oración, pidiendo a Dios que su pedido fuera atendido.

Un corto tiempo después la directora les llamó para decir que había recibido la respuesta de Oxford. Para su sorpresa (ella no podía creerlo) la Universidad había cambiado, a raíz de este pedido, el examen en todo el mundo para el viernes en la mañana. Mi hija nunca ha olvidado esto... ni nosotros tampoco, espero que la directora tampoco. Una gran universidad otorgando el pedido a una joven peruana desconocida que quería honrar a su Dios. Claro, mi esposa y mi hija no lo solicitaron a la universidad (aunque así parezca) sino a Dios, quien todo lo puede. No fue como la directora decía, que no importaba a quien se lo solicitáramos. Si importa...

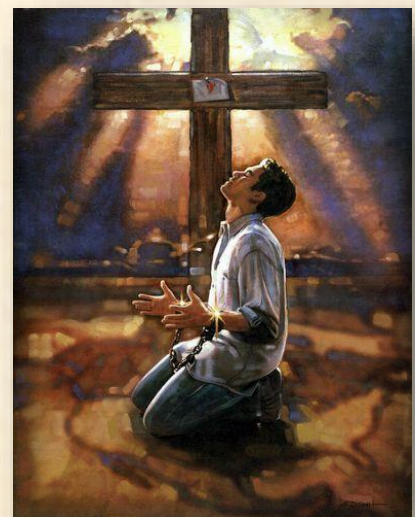


¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

Santiago 5: 13-15

Me agrada mucho saber que la iglesia ora, que hay grupos de oración intercesora, que mientras el pastor o el evangelista están predicando en una conferencia para ganar almas, hay un grupo de hermanos en oración para que el Espíritu Santo pueda subyugar las almas de los oyentes.

En otra reunión de oración, en otra iglesia tuvimos la sorpresiva visita de un joven miembro que venía de provincias para atenderse con los médicos en Lima. Cuando llegó el momento de hacer los pedidos, pidió para que orásemos por él, tenía un tumor cerebral; lo habían detectado en un hospital de su tierra y buscaba la curación de tan terrible mal en la capital. La iglesia oró por este joven desconocido. Un tiempo después, el joven regresó a otra reunión de oración. Dio su testimonio: los médicos que habían revisado su expediente, se dieron con la sorpresa que no había tumor. Dijeron que no podía ser, que los aparatos no se pueden equivocar, etcétera, etcétera... Dios lo hizo una vez más. Hace unas semanas pasó lo mismo con la hermana carnal de una querida hermana de iglesia, esta vez en





Estados Unidos. El tumor también desapareció... pon el poder de la oración. No me pida que explique cómo funciona, es así, simplemente. Que Dios siga derramando “**espíritu de gracia y de oración**” entre su pueblo y que contemplemos siempre “**a quien traspasaron**” y confiemos en el que puede hacer lo imposible, mientras sea su voluntad.

Al darnos a su Hijo, el Padre dio el don más costoso que el cielo podía conceder. Es nuestro privilegio usar este don al ministrar a los enfermos. Dependan de Cristo. Entreguen cada caso al gran Médico; permítanle que él dirija cada operación. La oración ofrecida con sinceridad y fe será escuchada. Esto dará confianza a los médicos y valor al sufriente.

Se me ha instruido que deberíamos conducir a los enfermos de nuestras instituciones a esperar grandes cosas por causa de la fe del médico en el gran Sanador, quien, en los años de su ministerio terrenal, recorrió las aldeas y los pueblos de la tierra y sanaba a todos cuantos venían a él. Ninguno fue rechazado; los sanó a todos. Induzcan a los enfermos a que perciban que, aunque invisible, Cristo está presente para traer alivio y sanidad.

Ellen G. White, Recibiréis poder, 202

En sus esfuerzos por alcanzar el ideal de Dios, el cristiano no debería desesperarse por nada. A todos es prometida la perfección moral y espiritual por la gracia y el poder de Cristo. Él es el origen del poder, la fuente de la vida. Nos lleva a su Palabra, y del árbol de la vida nos presenta hojas para la sanidad de las almas enfermas de pecado. Nos guía hacia el trono de Dios, y pone en nuestra boca una oración por la cual somos traídos en estrecha relación con él. En nuestro favor pone en operación los todopoderosos agentes del cielo. A cada paso sentimos su poder viviente.

Dios no fija límites al avance de aquellos que desean ser “**llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y espiritual inteligencia**”. Por la oración, la vigilancia y el desarrollo en el conocimiento y comprensión, son “**corroborados de toda fortaleza, conforme a la potencia de su gloria**”. Así son preparados para trabajar en favor de los demás. Es el propósito del Salvador que los seres humanos, purificados y santificados, sean sus ayudadores. Demos gracias por este gran privilegio a Aquel “**que nos hizo aptos para participar de la suerte de los santos en luz: que nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo**”.

Ellen G. White, Exaltad a Jesús, 258

Hace ya unos largos años, en una reunión de oración en la Iglesia, un miércoles de noche, una simpatizante de la iglesia que asistía regularmente y deseaba bautizarse confesó delante de todos que no podía abandonar el hábito de fumar. Que lo había intentado varias veces desde que empezó a conocer al Señor, pero que no podía. Contó que cuando pasaba al lado de alguien que fumaba sentía un “irrefrenable” deseo de fumar y caía vez tras vez. Pidió que la iglesia orara y eso hicimos. Unas semanas después contó su testimonio, luego de su bautismo, dijo que desde esa noche cada vez que olía el humo del cigarrillo le provocaba aversión. Que no se explicaba, a no ser por la oración, cómo este cambio había ocurrido. Ella fue bendecida con una aversión al tabaco, pero... también recuerdo haber estado en el lecho de muerte de un hermano que murió fiel. Él había sido alcohólico antes de conocer al Señor y nos confesaba que siempre tuvo la tentación de beber y debía luchar cada día. No sé porque el Señor elegirá actuar de una u otra forma. Confío, sin embargo, que lo hará siempre para nuestro bien.



La lucha, a veces, por liberar un alma del enemigo demanda unir el ayuno a la oración. Necesitamos enfocarnos en la oración, estar preparados como Jesús que debía echar demonios que sus discípulos no podían.

Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

Marcos 9: 29

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

Zacarías 12: 10

Los científicos están sorprendidos al comprobar que los pacientes que oran se curan más rápido y en mayor proporción que los no oran. También se sorprenden, aún más, cuando comprueban que los



pacientes por los que se ora (no que ellos oran, sino que otros oran por ellos) se curan más rápido y más frecuentemente que los que nadie ora por ellos. Hay un poder...

Cuando tenía 26 semanas de embarazo mi hija mayor tuvo una Preeclampsia (un aumento tremendo de la presión sanguínea que no tiene explicación y cuya única curación es inducir el parto). Mi nieta nació con 616 gramos de peso (digamos que un quinto de lo que pesa un bebé en un parto normal). Los primeros días nos dejaron a todos verla y estar en el cuarto con ella, pero al tercer día extremaron los cuidados. Luego nos enteramos que era el protocolo del bebé desahuciado. No había esperanzas que sobreviviera así que dejaban que pasara sus pocos días de vida con quienes la amaban.

Cuando supimos que mi hija estaba en problemas tomamos el primer avión desde Sevilla, España rumbo a Lincoln, Nebraska. Cuando llegamos ya había nacido la pequeña. Habíamos pedido a la carrera a nuestro pastor, gran amigo además, que orara por nuestra hija (cuya vida también estaba en peligro) y su bebé. Él envió una carta a 300 pastores adventistas en Europa para que hicieran lo propio. También le pedimos a los grupos de oración de mi esposa en Perú, a nuestros familiares y amigos, a todo el mundo. Pronto un batallón de buenas personas oraban por una madre y su bebé.

Al nacer tan prematura, fue una sorpresa que durante el segundo día la retiraran del pulmón artificial porque... respiraba, cosa que supuestamente no podría hacer un bebé tan prematuro. Nos dijeron, sin embargo, que podría eventualmente ser ciega, sorda, muda o con deficiencias cerebrales, o alguna combinación de estas terribles deficiencias. Durante meses nuestras rodillas estuvieron dobladas, y sé que las de muchos que recibían por email nuestra reseña semanal sobre como marchaba Isabella. Cada onza que subía era una alegría, cada reporte indicando que sus ojos se formaban bien era otra...



Hoy nuestra Isabella tiene siete años, es una nena normal, hermosa, sana, con una preciosa sonrisa (se parece a su abuela materna, digo yo) y es la alegría de toda la familia. Los médicos y enfermeras se sorprenden de lo bien que está y todo por la oración. La foto es de cuando tenía 6 meses de nacida, es mi favorita, la tengo en el escritorio de mi ordenador.

Cada día agradecemos a Dios por este regalo, por haber salvado (de paso) dos veces la vida de mi hija en ese trance y por haber sostenido a mi yerno que llevó también una carga emocional tremenda. Recuerdo que había personas que nunca nos conocieron, hasta ahora por lo menos, que nos escribían hablándonos de Isabella, eran de los muchos anónimos que oraron para que esto sea posible. ¡Que el Señor se los devuelva en grandes bendiciones en su vida y la de los suyos!

Una vez más, algunas veces las oraciones son respondidas como esperamos, otras veces... lamentablemente no... Perdimos una nieta antes de nacer, a la que esperamos ver crecer en el reino de los cielos y Dios respondió nuestras oraciones para que Lilly viniera al mundo también sana luego de una situación similar.

Quando los enfermos oran por el restablecimiento de su salud, el Señor no siempre contesta sus oraciones en la forma exacta que ellos quisieran. Pero aunque no sean sanados inmediatamente, él les dará lo que es de mucho mayor valor: la gracia para soportar su enfermedad.

Ellen G. White, En los lugares celestiales, 84

Cuando le pedimos a Dios con fervor, cuando nuestra vida está en armonía con lo que Dios espera de nosotros, entonces Dios responde y lo hare con presteza, como ocurrió con Daniel.

Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

Daniel 9: 20-23

En este caso Dios envió a Gabriel, el querubín cubridor que reemplazó a Lucero, desde su trono para atender a la oración de Daniel ¿A qué velocidad vuela un ángel?... Pues a muchísima... porque Daniel



no había terminado su oración y Gabriel ya estaba allí. ¡Maravilloso Dios, interesado por las súplicas de sus hijos!

Confieso que me resulta fácil orar por mis hijas y sus esposos, por mis cuatro nietos, por mi padre, hermanos, sobrinos, etcétera; pero también debo confesar que no me resulta tan fácil hacerlo por aquellos que nos han hecho mal, muchas veces adrede... resulta mucho más difícil, pero debemos orar para tener el corazón de Jesús, que oraba en la cruz por aquellos que le crucificaban.

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

Mateo 5: 44

La oración debe ser continua, deberíamos orar sin cesar, en todo momento. Es cierto que habrá momentos especiales de oración, como en el culto matutino o al acostarnos o al tomar nuestros alimentos, pero podemos orar en cualquier momento y lugar, en el coche, en el autobús, en la calle, o aún en el trabajo. Cuando estaba en Japón en una beca de estudios, me quedé impresionado por algunos colegas musulmanes; ellos a determinada hora del día sacaban unas pequeñas alfombras, las orientaban a la Meca y oraban... no les importaba el qué dirán... no sé cuántos ejecutivos cristianos le dirían a los miembros de su directorio (como hacen los ejecutivos musulmanes) que van a tomar un momento para orar... y que lo hicieran frente a ellos.

Orad sin cesar.

1 Tesalonicenses 5: 17

Jesús también utilizó una parábola, la del juez injusto, para presentar por contraste la disposición de Dios de escuchar nuestros pedidos y atenderlos. Jesús sostiene que Dios responderá, porque es un millón de veces (este no es un cálculo matemático, ni una hipérbole) mejor que el juez del relato, no lo hará por sacarse de encima a un pedigüño insistente, lo hará porque nos ama y desea hacernos bien. Pero yo debo insistir, perseverar, esa es mi parte en la ecuación.

De paso le comento que esta parábola tiene mucha relación con los acontecimientos del tiempo del fin y la iglesia remanente... pero eso lo trataremos en uno de nuestros estudios proféticos.

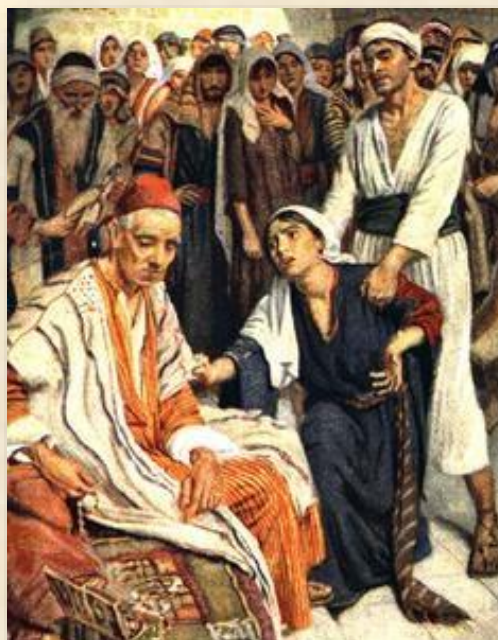
También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Lucas 18: 1-8

No ceséis de orar. Si la respuesta se tarda, esperadla. Poned todos vuestros planes a los pies del Redentor. Ascendan vuestras oraciones importunas a Dios. Si es para la gloria de su nombre, oiréis las confortantes palabras: "Sea hecho conforme a tu palabra".

No podemos cansar a Cristo con fervientes súplicas. No dependemos de Dios tanto como debiéramos. Dejemos sin pronunciar toda palabra de queja. Hablemos de fe y de ánimo mientras esperamos a Dios... Tened temor de la duda para que no llegue a ser un hábito que destruya la fe. El proceder del Padre celestial puede pareceros oscuro, misterioso e inexplicable, sin embargo debemos confiar en él.

¡Oh, cuán precioso es Jesús para el alma que confía en él! Pero muchos caminan en tinieblas porque entierran su fe en la sombra de Satanás... Nunca, ni por un instante debemos permitir que





Satanás piense que su poder para afligir y mortificar es mayor que el poder de Cristo para sostener y fortalecer...

Toda oración sincera que se eleva es mezclada con la eficacia de la sangre de Cristo. Si la respuesta tarda es porque Dios desea que mostremos una santa osadía en reclamar la palabra que él empeñó. Fiel es el que prometió. Nunca abandonará al alma que se entrega plenamente.

Ellen G. White, Dios nos cuida, 167

Por eso Pablo nos insta, como lo hace muchas veces la Palabra de Dios, a ser constantes en la oración.

Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

Romanos 12: 12

7. Material complementario

7.1. Orar o rezar

El enemigo de Dios ha creado una falsificación de la oración. Le ha hecho creer al ser humano que Dios se complace con la repetición de oraciones como si fueran mágicas.

Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

Mateo 6: 7, 8

La palabra griega traducida aquí como “**vanas repeticiones**” es *battologéo* que significa “charlar tediosamente, parlotear (como hacen los loros que repiten lo que han aprendido) o hablar sin pensar lo que se dice, balbucear”. Los griegos, por ejemplo, oraban a los dioses repitiendo la misma fórmula para cada dios; como había tantos incluían la fórmula “para el dios olvidado” o erigían estatuas al “dios desconocido” como menciona Pablo. Hoy en la religión católica los fieles, contradiciendo a Dios, tal vez muchos sin saberlo, repiten fórmulas de oración vez tras vez y suponen que Él se deleita en ellas.

Recuerdo cuando era chico (era católico en aquel entonces) y me iba a confesar, el sacerdote al final me daba como penitencia un número de padrenuestros y avemarías (no voy a decir cuántos para no incriminarme) y recuerdo que los repetía de paporrera para salir de eso cuanto antes. También recuerdo cuando en la iglesia repetíamos vez tras vez el Kyrie eleison (Señor, ten piedad), una especie de oración antifonal donde los fieles repetíamos vez tras vez una fórmula a cada intervención del sacerdote. Cuando era niño el sacerdote inclusive decía sus palabras en latín así que, además, ni idea de lo que iba diciendo.

También recuerdo que en la azotea de la casa de unas tías muy apreciadas (hermanas de mi mamá que ya descansa en el Señor) había una imagen de la virgen María (la llamada María Auxiliadora). Al pie de la imagen se encontraba una corta oración. Según la teología católica, si la repetía me hacía acreedor a una indulgencia plenaria de un año. Es decir, el perdón de mis pecados de un año por repetir una corta oración... ¡Qué conveniente! ¿Verdad?

El rezo, la repetición de estas oraciones prediseñadas, es totalmente distinto de la oración, que es una forma inteligente de comunicarnos con Dios, agradeciéndole específicamente por sus bendiciones, pidiéndole por nuestras necesidades o preocupaciones, rogando por fortaleza para enfrentar la enfermedad o similares. Es un diálogo no una fórmula mágica para satisfacer a Dios. Mientras que en el rezo se repiten oraciones establecidas y sin sentido para la situación específica en la que me encuentro, en la oración puedo volcar mi alma a Dios y contarle mis preocupaciones o agradecerle por sus bendiciones. No hay parecido siquiera entre el rezo y la oración, aunque aparentemente tengan el mismo propósito.

7.2. El ayuno

Permítame unas palabras sobre el ayuno. Algunos piensan equivocadamente que el ayuno es para “ablandar” a Dios, como una especie de sacrificio para que Dios se avenga a hacer lo que le pedimos. No es así. El ayuno es para prepararnos, para liberar nuestro cuerpo de la carga de procesar los alimentos y estar en mejor condición para que nuestra mente despejada se conecte con las ondas celestiales (esto es retórica por si acaso).

No ha notado que cuando come alguna comida pesada o abundante, le entra una cierta somnolencia, nota que su mente no se puede concentrar y que desearía darse una siestita. Lo que pasa es que las energías del cuerpo se concentran en el estómago durante la digestión (dependiendo de cuánto y qué haya ingerido) y esto reduce las fuerzas para atender lo intelectual (de paso también lo espiritual). Permítame una digresión sobre este tema. A veces el sábado tomamos un desayuno tan, pero tan especial



(y voluminoso, sobre todo) que nos dormimos a la hora del culto. Sea frugal y los párpados no pesarán tanto cuando sea el momento de alimentarse de la Palabra de Dios. No siempre depende que justo ese predicador sea algo aburrido...

Retornando al punto, el ayuno no implica siempre dejar de comer totalmente, en muchos casos es mejor una dieta de jugos y frutas, que se digiera rápido para que nuestra mente y nuestras energías se liberen rápidamente. Esto es especialmente bueno para los niños y adolescentes así como para los ancianos (me conviene... ya estoy cerca, o tal vez ya llegué). El ayuno está muy vinculado a la oración, como Cristo lo mostró en el siguiente pasaje, paralelo a los que hemos citado sobre cómo orar.



Quando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Mateo 6: 16-18

Así como Dios nos impulsa a practicar la oración secreta, también nos dice que el ayuno debe mantenerse en secreto. No debemos ir pregonando que ayunamos, como el fariseo de la parábola que contamos antes.

El ayuno era practicado por los judíos como un acto de mérito, y los más estrictos ayunaban dos días cada semana.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 242

Pero el verdadero ayuno es algo distinto de lo que pensamos, es ponerse en sintonía con Dios con nuestros hechos más que con nuestras palabras. No podemos ayunar como reemplazo de la obediencia o de la vida piadosa. Es un complemento no un reemplazo, no es una penitencia como algunos creen. Este es un pasaje de Isaías que me gusta mucho, porque habla de la piedad práctica en relación con el ayuno y la oración. Léalo con detenimiento.

Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado. Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios. ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicuaamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová? ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad; y si dieres tu pan al hambriento, y saciases al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

Isaías 58: 1-11

Los fariseos trataban de exaltarse por su rigurosa observancia de las formas, mientras que su corazón estaba lleno de envidia y disensión. "He aquí -dice la Escritura,- que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicuaamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que encorve su cabeza como junco, y haga cama de saco y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová?"

El verdadero ayuno no es una sencilla práctica ritual. La Escritura describe así el ayuno que Dios ha escogido: "Desatar las ligaduras de impiedad, deshacer los haces de opresión, y dejar ir



libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo;" que "derramares tu alma al hambriento, y saciares el alma afligida". En estas palabras se presenta el espíritu y el carácter de la obra de Cristo. Toda su vida fue un sacrificio de sí mismo por la salvación del mundo. Ora ayunase en el desierto de la tentación, ora comiese con los publicanos en el banquete de Mateo, estaba dando su vida para la redención de los perdidos. El verdadero espíritu de devoción no se manifiesta en ociosos lamentos, ni en la mera humillación corporal y los múltiples sacrificios, sino en la entrega del yo a un servicio voluntario a Dios y al hombre.

Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 243, 244

Aquí se habla a un pueblo que hace una alta profesión de fe, que tiene costumbre de orar, y que se deleita en los ejercicios religiosos, pero al cual, sin embargo, le falta algo. Se da cuenta de que sus oraciones no reciben contestación; sus esfuerzos celosos y fervientes no son observados en el cielo, y pregunta con anhelo por qué el Señor no le responde. No es que haya negligencia de parte de Dios. La dificultad estriba en el pueblo mismo. Mientras profesa tener piedad, no lleva frutos para gloria de Dios; sus obras no son lo que debieran ser. Descuida sus deberes positivos. A menos que los cumpla, Dios no puede contestar sus oraciones para su gloria.

Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo I, 211

El ayuno que la Palabra de Dios ordena es algo más que una formalidad. No consiste meramente en rechazar el alimento, vestirse de cilicio, o echarse cenizas sobre la cabeza. El que ayuna verdaderamente entristecido por el pecado no buscará la oportunidad de exhibirse.

El propósito del ayuno que Dios nos manda observar no es afligir el cuerpo a causa de los pecados del alma, sino ayudarnos a percibir el carácter grave del pecado, a humillar el corazón ante Dios y a recibir su gracia perdonadora. Mandó a Israel: "Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios" **Joel 2: 13.**

Ellen G. White, El Discurso Maestro de Jesucristo, 75

7.3. Oración por los enfermos

He citado estos versículos antes y quisiera ampliar un poco su aplicación a la oración por los enfermos.

¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

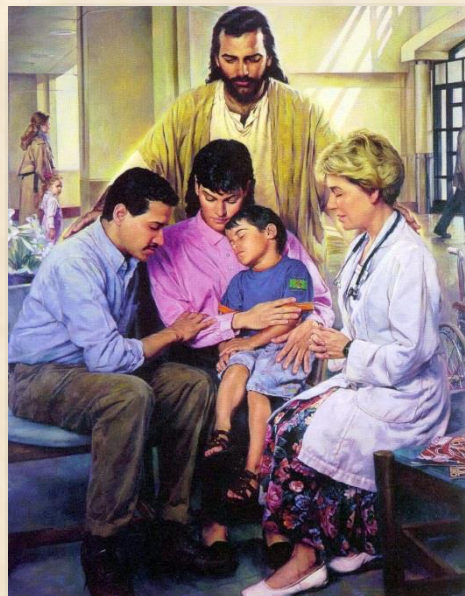
Santiago 5: 13-15

Aquí se presenta la práctica cristiana de ungir un enfermo (note que no hablo de la extremaunción, que es un concepto católico que deforma algo este concepto). He participado varias veces como anciano y una vez como enfermo. Note que quien toma la iniciativa de llamar a los ancianos es el enfermo. Aunque no lo pueda hacer el mismo por su condición de salud, puede pedir a sus familiares que inviten a los ancianos a orar por él.

Lo siguiente que llama mi atención es que los ancianos oran por el enfermo y le ungen con aceite. El aceite es un símbolo del Espíritu Santo y no es un elemento mágico, sino, una vez más, un símbolo para bendecirlo en el nombre de Dios. También es importante mencionar que se habla de una oración de fe, es decir una oración en la que se confía que Dios responderá. La fe, se entiende, debe ser ejercida por todos los que participan en la oración.

Se dice que esta "oración de fe salvará al enfermo". Quisiera que note que esta palabra "salvará" aparece en otras versiones como "sanará", traducción que a veces lleva a confusión. Las personas podrían suponer que el ungimiento tendrá como consecuencia la sanidad del cuerpo, lo que no siempre ocurre. Si así fuera ninguno de los enfermos moriría. La mejor traducción es la que utilizamos, pues esa oración puede salvarnos, puede sanar nuestra parte espiritual, puede confortarnos en los momentos de prueba, puede ayudarnos a superar con tranquilidad y seguridad esos trances a los que estaremos sujetos todos.

Pero la parte central, que yo siempre tengo en cuenta cuando oficio este rito, es que es una oportunidad importante para hacer un análisis de nuestra situación espiritual. Siempre invito al enfermo, y





a todos los que familiares o amigos, así como a los oficiantes a que hagamos una oración por nuestros pecados para que seamos dignos de interceder, ser perdonados y limpiados, para que podamos estar en armonía con Dios. Siempre he sido reconfortado cuando he participado u oficiado en estas circunstancias, y quienes estaban enfermos han testificado con su gratitud, pues muchas veces han sido liberados de sus cargas o han sido consolados en momentos de gran aflicción.

Debo reconocer que aunque ha habido lágrimas, el gozo de ponerse a cuenta con Dios llena de gozo el corazón del enfermo, de sus familiares... y de quienes participamos.

Dios le bendiga.